

COHERENCIA LINGÜÍSTICA

Introducción

El presente recorrido bibliográfico pretende mostrar un panorama general del término coherencia dentro de un marco lingüístico. Para llevar a cabo tal fin, en un primer momento se hace la distinción entre coherencia y cohesión, se presentan las definiciones más extendidas de estos dos términos, las diferencias teóricas y los fenómenos que les competen a cada una de ellas. Se explica, en la medida de lo posible, las ventajas teóricas que muestra la coherencia sobre la cohesión, pues la primera es considerada como condición *sine qua non* para hablar de discurso o texto. Posteriormente, se presentan las principales perspectivas lingüísticas que abordan el estudio de la coherencia, a saber: (i) estructural, (ii) cognitiva y (iii) psicolingüística.

Así, debido a la naturaleza de este trabajo y a la gran cantidad de fenómenos que le competen a la coherencia, me limitaré principalmente a realizar una descripción teórica y sólo mencionaré los diferentes fenómenos lingüísticos que se relacionan con ella. Finalmente, cito los principales campos de aplicación de los estudios sobre coherencia y, a pesar de no detallarlos, introduzco una somera descripción de los trabajos que se han realizado en español sobre coherencia.

Coherencia o cohesión

Dentro de los estudios lingüísticos existe la tendencia a confundir o intercambiar las nociones de *coherencia* y *cohesión*, pues ambas están interesadas en determinar de qué forma los textos y los discursos comunican efectivamente, es decir, cómo un conjunto de elocuciones se concatenan para formar un texto o un discurso (Charolles 1983). En principio, la cohesión puede ser definida como: “un concepto básico que hace referencia a aquellos rasgos de la ESTRUCTURA SUPERFICIAL de un ENUNCIADO o TEXTO que une partes distintas de las ORACIONES o unidades mayores del discurso” (Crystal 2000: 112). Por su parte, la coherencia “hace referencia al principio fundamental de organización postulado para justificar la conectividad o identidad FUNCIONAL subyacente de un fragmento de la LENGUA escri-

ta o hablada (TEXTO, discurso) [...] En este contexto, la coherencia se opone generalmente a la COHESIÓN” (ibíd: 111).

Así, tradicionalmente se cree que la cohesión es una propiedad objetiva del texto: se construye, según Tanskanen (2006: capítulo 1), por medio de elementos léxicos y gramaticales que forman conexiones entre partes del texto y que se encuentran en la superficie del mismo. Por su parte, la coherencia no reside en el texto mismo, más bien es producto del diálogo entre el texto y su oyente o lector, esto es, la interpretación del texto. En consecuencia, la coherencia es una propiedad más abstracta por lo que su rastreo o análisis dentro del texto es más difícil.

Entonces, desde un visión lingüística, la noción de coherencia es abordada, principalmente, desde dos diferentes perspectivas, (i) aquella que la considera como un producto inseparable del texto, cuya búsqueda se circunscribe a los límites de éste; y que prefiere el término de cohesión al de coherencia; (ii) aquella que la considera como una propiedad objetiva del texto producido basada en dispositivos lingüísticos y, además, como un proceso mental generado a partir de la producción y de la comprensión del discurso (Givón 1995).

Los autores que concuerdan con la primera aproximación utilizan el término de cohesión para referirse a la conectividad morfológica, sintáctica o semántica que hay entre las partes de un texto (Halliday y Hasan 1976, Heydrich, Neubauer, Petöfi y Sözer 1989). Desde esta perspectiva, la cohesión es considerada como una propiedad estructural de las expresiones verbales, es decir, una característica inherente de los sistemas naturales o artificiales del procesamiento del lenguaje, por lo que sólo puede ser buscada en el texto mismo. Debido a esto, generalmente, se confunde o se reduce la coherencia al análisis de los elementos cohesivos que se encuentran a lo largo del texto, entre los cuales destacan: (i) referencia, que incluye distinciones semánticas, identificación y asignación de referencias a través de anáforas, catáforas, pronombres, determinantes, etcétera; (ii) sustitución, tanto léxica como verbal; (iii) elipsis nominal y verbal, que interactúa con la sustitución y la referencialidad; (iv) conjunción, que puede ser aditiva, adversativa, causal o temporal (Halliday y Hasan 1976).

Por otro lado, la aproximación que supone a la coherencia más como un proceso mental considera, además del texto, varios mecanismos cognitivos que son activados o utilizados a lo largo del discurso, por ejemplo: almacenamiento de la información compartida, memoria de trabajo, memoria episódica, memoria permanente, activación de atención, entre otros (Givón 2005). Esta perspectiva entiende que la coherencia es un proceso mucho más complejo y que, algunas veces, no está presente de manera explícita dentro del texto, por tanto no es suficiente con un análisis superficial del mismo. Autores como Givón (1990, 1995, 2005), van Dijk y Kintsch (1983), Kintsch y van Dijk (1978), Johnson-Laird (1983), entre otros, han desarrollado su trabajo desde esta perspectiva. En consecuencia, se habla de varios tipos de coherencia, principalmente: (i) referencial, que se interesa en la cantidad de información compartida, foco, tópico, anáfora (accesibilidad referencial), catáfora (activación de atención); (ii) temporal, interesada en frases adverbiales que anclan las elocuciones a un tiempo determinado (puentes de coherencia, en términos de Givón (1995)), tiempos verbales, aspectualidad, léxico con referencia temporal, etcétera; (iii) temática, que engloba a las dos anteriores y, por tanto, es considerada como un epifenómeno.

Así, la distinción entre coherencia y cohesión no es fácil de manejar, en parte porque, desde que el discurso fue tratado como un objeto autónomo, el análisis de coherencia ha sido restringido al texto mismo. Consecuentemente, apunta Hellman (1995), tradicionalmente la coherencia es evaluada a partir de la cantidad de dispositivos gramaticales cohesivos manifestados en la superficie textual.

Por todo lo anterior, notamos que existe una tendencia por confundir la cohesión con la coherencia o para desplazarse entre diferentes interpretaciones de ambos términos. A este respecto, Hellman expone que tradicionalmente se considera que: “there is a property, ‘coherence’, that distinguishes texts and non-texts or, in terms of Reinhart, well-formed and not well-formed texts. This property is somehow guaranteed or created by specific elements in a text. Coherence is built up, created or maintained by such cohesive markers” (1995: 198). Debido a esta conceptualización, se ha creído que, efectivamente, los elementos cohesivos son los que determinan la coherencia del discurso.

Sin embargo, esta afirmación se fundamenta en dos supuestos: (i) se da por sentado que el caso normal para los textos es tener marcadores cohesivos; (ii) en consecuencia, aquellos textos que no tienen tales marcadores son considerados como desviaciones del caso normal, ya sean textos incoherentes o implícitamente coherentes y requieren un modo de procesamiento secundario que puede implicar que son coherentes (Hellman 1995).

Incluso la propia naturaleza del término cohesión no es clara, pues en un primer momento Halliday y Hasan afirman que: “the concept of cohesion is a semantic one; it refers to relations of meaning that exist within the text, and that define it as a text” (1976: 4). Así, la cohesión es un asunto de significado que “refers specifically to these non structural text-forming relations. They are, as we have suggested, semantic relations, and the text is a semantic unit” (ibíd: 7). Sin embargo, también consideran que “cohesion is part of the system of a language. The potential for cohesion lies in the systematic resources of reference, ellipsis and so on that are built into the language itself [...] cohesion is expressed through the stratal organization of language” (ibíd: 5). Entonces, no queda claro si la cohesión es un asunto estructural o semántico y esta vaguedad contribuye a la falta de consenso sobre qué es coherencia y qué es cohesión.

Así pues, gracias a esta serie de inconsistencias, varios autores no están de acuerdo en reducir la coherencia a la cohesión. Por ejemplo, Enkvist demuestra que los vínculos superficiales no garantizan la coherencia textual porque fallan al reflejar una coherencia semántica subyacente. Para mostrarlo utilizó el siguiente ejemplo: “I bought a Ford. The car in which President Wilson rode down the Champs Elysee was black. Black English has been widely discussed. The discussions between the presidents ended last week. A week has seven days. Every day I feed my cat. Cats have four legs. The cat is on the mat. Mat has three letters” (1978: 113). A lo largo de este ejemplo encontramos una serie de dispositivos cohesivos y, sin embargo, pocos podrían estar de acuerdo en que es un texto coherente. Así, podemos afirmar que la coherencia no es sólo asunto de la cohesión superficial, pues para que un texto esté bien formado debe cumplir con una

serie de condiciones sintácticas, semánticas y pragmáticas (Reinhart 1980), además de tener señales de cohesión superficial.

Finalmente, Enkvist concluye que la carencia de dispositivos cohesivos formales en el texto es bastante común, lo cual indica que no sólo son innecesarios, sino que, además, en muchos casos son imposibles de seguir o guían a falsas interpretaciones. Así, los dispositivos cohesivos no crean cohesión por sí mismos, más bien señalan a quien procesa el discurso y la búsqueda de relaciones, más o menos bien definidas, entre dos segmentos del discurso, pero no constituyen la coherencia del texto.

Ahora bien, el problema se presenta cuando tenemos que decidir entre coherencia y cohesión. Nuevamente encontramos poco consenso. Los que privilegian la cohesión consideran que varios aspectos léxicos y gramaticales están involucrados en su realización. Por ejemplo, Hasan (1984) postula la noción de armonía cohesiva para señalar que la coherencia depende de la cantidad de dispositivos cohesivos que aparezcan en los textos. Otros autores (Hoey 1991; Hoover 1997; Martin 1992; Parsons 1990; Thompson 1994) están convencidos de que los dispositivos cohesivos son determinantes para la construcción de un texto, pues predisponen al oyente para que busque y encuentre la coherencia a lo largo del texto.

Por otra parte, aquellos autores que privilegian la noción de coherencia basan sus argumentos en la suposición de que durante el procesamiento del discurso varios factores cognitivos están involucrados y desempeñan un papel determinante en la construcción de textos coherentes. Así, por ejemplo, Givón (1995 *passim*) sostiene que la coherencia debe ser entendida como un proceso que ancla mecanismos de naturaleza cognitiva a estructuras sintácticas, pertinentes para indicar las relaciones de coherencia que se van tendiendo a lo largo del texto. En la descripción de este autor también figuran elementos léxicos y gramaticales que colaboran con la coherencia. Desde esta perspectiva, la coherencia debe atender tanto fenómenos cognitivos como lingüísticos, y también incorporar una perspectiva pragmática para dar cuenta de aquellos textos que son implícitamente coherentes.

A la luz de los hechos, parece que la noción de coherencia resulta más abarcadora y el rango de fenómenos a los que puede dar respuesta es mayor, principalmente porque incluye elementos de corte lingüístico (como recurrencias sintácticas, semánticas y pragmáticas), y también considera nociones cognitivas ancladas a la estructura lingüística. Además, como hemos visto, la noción de cohesión no es una condición necesaria ni suficiente para hablar de coherencia discursiva.

Tres aproximaciones a la coherencia

Tradicionalmente, la noción de coherencia es definida desde tres perspectivas generales, a saber:

- a. Estructural
- b. Funcional-cognitiva
- c. Psicolingüística

a. Perspectiva estructural

Desde una aproximación estructural, la coherencia puede ser evaluada gracias a los elementos lingüísticos que aparecen en los textos. La aparición de estos dispositivos garantiza la consistencia entre los segmentos del discurso, no sólo porque lo estructuran sino, además, porque proporcionan al interlocutor las direcciones que debe seguir para integrar la información. Así, la coherencia sólo depende de las marcas textuales que aparecen a lo largo del discurso sin apelar a otro tipo de nociones que estén fuera de él. La base común de todos estos estudios es su aproximación constructiva, esto es, consideran que la construcción activa de relaciones referenciales, causales, verbales, etcétera, es el proceso que determina si un texto es coherente o comprensible (Hellman 1995).

Partiendo de esta base, varios autores consideran que la coherencia es el resultado de la computación de relaciones de coherencia y sostienen que puede ser encontrada entre las líneas del texto. Hobbs (1979), por ejemplo, concibe la estructura del discurso como una gráfica arbórea que se desarrolla según las relaciones de coherencia que se van estableciendo entre las diferentes cláusulas. Así, se establece una relación de coherencia entre cláusulas donde algunos nodos

(elementos de las cláusulas) se van conectando con otros para formar un texto coherente. En consecuencia, la ausencia de cualquier tipo de relación sugiere que el texto puede ser incoherente.

Posteriormente, Hobbs (1985) postula dos tipos de coherencia, (a) local y (b) global, donde a la primera le concierne la relación entre la oración y las oraciones circundantes; y a la segunda la relación entre la oración y el discurso en el que está inserta. Goodwin, a su vez, propone que la coherencia trabaja en dos niveles, uno local de organización de elocuciones, donde “speakers change the emerging structure of sentences even as they are speaking them in order to maintain the appropriateness of their talk for the dynamic situation” (1995: 117); y otro nivel a distancia, donde “structures such as **prospective indexicals** organize the ongoing monitoring of long stretches of talk, and provide the crucial interpretative templates that hearers use to make appropriate sense of a utterance separated from the original prospective indexical by many intervening utterances” (id). En una propuesta similar, Schiffrin (1987, capítulo 10) considera que los marcadores discursivos contribuyen a la coherencia gracias a su carácter indicial, es decir, estos dispositivos gramaticales señalan el tipo de relación, ya sea anafórica o catafórica, que se establece entre segmentos del discurso.

Precisamente, desde esta perspectiva, uno de los recursos metodológicos para dar cuenta de la coherencia es la segmentación del discurso en oraciones, elocuciones o cláusulas, y el trazado de las relaciones que se van tejiendo entre ellas para formar un discurso coherente. En este sentido, un tipo de relación comúnmente buscado es el semántico, por lo que algunos autores (Kamp 1981, Kamp y Reyle 1993, Asher y Lascarides 1995) definen la coherencia como parte de una semántica composicional que pone especial atención en las condiciones de verdad. Así, la coherencia es agregada a la estructura de la representación formal del discurso para formar un modelo cognitivo, por lo que su estructura es recuperada y modificada oración por oración.

De forma similar, Mann y Thompson (1988) establecen que una relación de coherencia debe vincular una cláusula a una serie de cláusulas. Estos autores se interesan en diseñar el diagrama del nivel superficial del discurso cláusula por

cláusula, hasta agotar el texto. Una vez hecho esto, se pueden señalar distintos tipos de relaciones gracias a los elementos cohesivos del texto: repeticiones, co-referencias, relaciones léxicas, etcétera.

Para Dahlgren “a discourse segment is a possibly discontinuous set of clauses which share a single relation to some other segment or clause. Usually, but not always, segments are contiguous in the discourse surface structure” (1996: 121). Según este autor, el texto muestra una estructura análoga a una red, donde el contenido proposicional de las cláusulas es colocado en nodos. Cada nodo es etiquetado con una relación de coherencia que involucra su contenido y el de uno superior. Los arcos de la estructura señalan que los nodos que conectan están relacionados coherentemente entre sí. Finalmente, las interrupciones y las reparaciones quedan fuera del análisis porque no pertenecen a la estructura arbórea diseñada por el autor. Sin embargo, este tipo de digresiones puede aportar datos interesantes acerca de la propuesta comunicativa de los hablantes. Este punto ha sido ampliamente discutido en estudios de patologías del lenguaje, donde los pacientes intercalan varias oraciones que aparentemente no tienen relación pero que resultan importantes para dar cuenta de la coherencia del discurso (Guillén 2007).

En una propuesta parecida, Grosz y Sidner (1986) indican que la segmentación provoca una jerarquía en la que la raíz es el tópico del discurso y los subárboles corresponden a subtópicos. Las relaciones de coherencia son fundamentales para recuperar la estructura del discurso. Así, la coherencia es el factor que determina la forma en que se ha de segmentar el discurso y ayuda a identificar la referencia de la anáfora. Además, afirman que la intención juega un rol primordial en la explicación de la estructura del discurso y en la definición de coherencia discursiva. Distinguen tres componentes de la estructura del discurso, (i) lingüístico, (ii) intencional y (iii) atencional, y explican que las relaciones que se establecen entre los segmentos del discurso obedecen a alguno de estos tres componentes, principalmente al intencional. De tal suerte, concluyen que: “a discourse is coherent only when its discourse purpose [conjunto de intenciones] is shared by all the participants and when each utterance of the discourse contributes to achieving his purpose” (1986: 202).

En un trabajo posterior, Grosz, Joshi y Weinstein (1995) consideran que el discurso es un conjunto de elocuciones coherente, y esta coherencia se manifiesta principalmente por factores atencionales y lingüísticos. Los factores lingüísticos señalan ciertos grados de continuidad, mientras que los factores atencionales resultan determinantes, ya que indican los centros de atención: aquellos referentes que han sido identificados por los participantes en un intercambio comunicativo y que sirven para vincular una elocución con otra en el segmento discursivo que las contiene. Así, los centros son constructos discursivos que se forman por medios lingüísticos para llamar la atención sobre segmentos particulares del discurso. Finalmente, la conclusión es que la coherencia de un segmento es afectada por los tipos de transición en el centro de atención, donde (i) la continuación marca la mayor relación de coherencia, (ii) la retención indica la relación de coherencia de una elocución con la siguiente únicamente, y (iii) el cambio señala que el centro de atención ni es continuo ni retenido.

Entonces, según lo anterior, la contribución de varios factores cohesivos sirven para construir una representación coherente del discurso, entre ellos: la cohesión referencial (Kintsch y van Dijk 1978), la cohesión causal (Keenan *et al.* 1984), relaciones de coherencia (Mann y Thompson 1988; Sanders, Spooren y Noordman 1990) y la computación de planes y metas discursivas (Seifert, Robertson y Black 1985). La perspectiva de van den Broek resume claramente estas propuestas: “this perception of coherence is the result of a complex problem-solving process in which the reader infers relations among the ideas, events and states that are described in the text” (1990, 175).. En consecuencia, la coherencia del texto dependerá de las relaciones que se establezcan entre oraciones, y entre oraciones y el discurso en el que están insertas. Un factor determinante es la identificación y asignación de referencia, pues para poder segmentar el discurso es necesario identificar los tópicos. Desde esta perspectiva, la coherencia es principalmente un asunto de referencia e identificación de participantes dentro del discurso.

Esta aproximación es compatible, en gran parte, con la propuesta de cohesión, pues se apela a factores estructurales (anáforas, correferencias, elipsis, repeticiones léxicas, etcétera) y semánticos para dar cuenta de la coherencia de un

texto. De tal suerte, desde una perspectiva estructural, sigue siendo difícil distinguir entre ambos términos y persiste la creencia de que la coherencia de un texto es proporcional al número de dispositivos cohesivos manifestados en la superficie textual.

Coherencia y cognición

Por su parte, la perspectiva funcional-cognitiva también atribuye un papel importante a las marcas textuales, pero sólo en la medida en la que indican y desencadenan las operaciones mentales que el oyente debe seguir para procesar el discurso y construir una representación mental del mismo. Así, de la interacción entre estructura lingüística y operaciones mentales, se puede construir una representación mental coherente de un texto (Givón 1995).

Desde una perspectiva de este tipo, y siguiendo a Givón, la complejidad que representa la coherencia sólo puede ser manejada por la combinación de recursos metodológicos de varias disciplinas. Debido a esto, caracteriza su aproximación de coherencia de la siguiente manera:

- (a) Elemento simple vs. elementos múltiples: la coherencia textual es un complejo que está compuesto de meta-fenómenos, que involucra varios elementos. Así, a pesar de que cada fenómeno puede ser estudiado o manejado de manera independiente, la coherencia es un epifenómeno.
- (b) Producto vs. proceso: la coherencia no es una propiedad objetiva del texto. Más bien, el texto es derivado del proceso mental de la producción y la comprensión del discurso, que son los lugares reales de la coherencia.
- (c) Perspectiva simple vs. perspectiva múltiple: la coherencia es un proceso de colaboración que involucra a dos mentes intentando alcanzar, simultáneamente, varias metas.
- (d) Producción vs. comprensión: el estudio de los procesos mentales de la coherencia textual debe separar la producción discursiva de la comprensión.

- (e) Discurso oral vs. discurso escrito: el estudio de la coherencia textual debe estar localizado en la producción oral del lenguaje.
- (f) Proceso guiado por conocimiento vs. proceso guiado por gramática: la producción y comprensión del discurso humano involucran dos canales distintos de procesamiento, uno más viejo, más lento y guiado por el vocabulario; el otro es más joven, más rápido y guiado gramaticalmente.
- (g) Coherencia local y coherencia global: en ambos canales de procesamiento, están involucrados aspectos locales y globales de coherencia.

Partiendo de estas bases, Givón desarrolla su teoría de coherencia concibiéndola como una propiedad observable dentro del texto y como el resultado de los procesos mentales que tienen que realizar, para expresar y comprender el lenguaje, tanto el hablante como el oyente.

Ahora bien, desde que la coherencia puede manifestarse en la superficie textual a través de medios lingüísticos, diversos autores consideran que puede ser definida como la continuidad de elementos a lo largo del discurso. Givón establece que: “coherence is the **continuity** or **recurrence** of some element(s) across a span (or spans) of text” (1995: 61). Y de los muchos elementos que pueden repetirse, destacan seis que son más fáciles de rastrear y su coherencia es más fácil de evaluar: (i) referentes; (ii) temporalidad; (iii) aspectualidad; (iv) modo; (v) locación; y (vi) acción o *scripts*.

En los primeros cinco elementos, la gramática está involucrada en un grado mayor, lo cual beneficia tanto al analista como a quien comprende los textos. Para el primero, el rastreo de elementos recurrentes a través del texto se facilita por las asociaciones que se pueden hacer con la gramática. Para el segundo, las señales gramaticales (construcciones sintácticas, morfología, entonación) lo guían en la construcción de una representación mental coherente del texto.

Por su parte, Hellman también asume que hay ciertas guías en la interpretación del discurso, y éstas se basan en la continuidad de algunos elementos en el discurso. Esta autora postula una serie de relaciones de continuidad: (i) mismo

episodio; (ii) mismo tiempo; (iii) mismo lugar; (iv) mismos participantes; (v) mismos eventos; y (vi) misma meta, donde las oraciones o segmentos adyacentes tienden a compartir la referencia de los mismos individuos o, al menos, están relacionados. Los eventos y situaciones están cercanos tanto en tiempo como en espacio, y las partes pertenecen al mismo tipo de eventos (1995: 199).

Esta misma autora señala que lo importante es observar que la continuidad es el caso no marcado, lo normal. Para el oyente que dos oraciones sean adyacentes puede señalar que ambas comparten algún tipo de continuidad. En contraste, la discontinuidad es indicada explícitamente dentro del texto, ya sea por la inclusión de un nuevo referente, la reaparición de uno previamente introducido o por el comienzo de un nuevo tópico discursivo, así que la discontinuidad es el caso no marcado.

Reinhart (1980), por su parte, afirma que la coherencia textual es un concepto normativo que describe la serie de condiciones que definen a un texto como bien formado. Así, propone que un texto debe cumplir con tres condiciones para ser coherente: (i) conectividad, (ii) consistencia y (iii) relevancia.

La conectividad es la condición sintáctica que rige la concatenación lineal de oraciones en un texto. Necesita que las oraciones del texto estén conectadas formalmente, esto es, que estén vinculadas referencialmente o por un conector semántico. La consistencia es la condición semántica que requiere que cada oración sea lógicamente consistente con la oración previa. La relevancia es la condición pragmática que no sólo restringe las relaciones entre oraciones sino, además, las relaciones entre las oraciones y un tópico discursivo o tema subyacente, así como sus relaciones con el contexto de la elocución.

Como podemos observar, la definición de coherencia de Reinhart involucra condiciones sintácticas, semánticas y pragmáticas, las cuales deben estar presentes para que un texto sea coherente. De tal suerte, conectividad, consistencia y relevancia involucran, por definición, la continuidad de elementos sintácticos, semánticos y pragmáticos dentro del discurso.

En consecuencia, todos los elementos que se repiten dentro del discurso interactúan con eventos o mecanismos cognitivos que aseguran la progresión te-

mática y hacen que el procesamiento de la lengua en línea sea rápido. Si de coherencia referencial se trata, mientras más continuo es un argumento nominal mayor importancia comunicativa adquiere, y así se vuelve el tópico principal del que se habla en el discurso y sobre el que versa la información entrante. Actualmente, también se emplea la noción de foco para referirse al referente más importante y continuo del discurso (Gundel 1999, Rickheit, Sichelschmidt y Stroner 1995). En este sentido, Givón (1995) menciona que el texto puede ser pensado como una red neuronal, y los nodos donde mayores conexiones hay representan los tópicos discursivos, los cuales funcionan como las etiquetas cognitivas de los archivos que se encuentran activados y sobre los que la información nueva será agregada. Esta función representa la accesibilidad referencial que significa serias ventajas para disminuir el costo de procesamiento. La principal diferencia con la perspectiva estructural es que los nodos son de naturaleza mental, por lo que no se intenta diagramar las relaciones de coherencia y sólo se utilizan para señalar las etiquetas de los procesos cognitivos que se llevan a cabo durante el procesamiento del discurso.

Desde una perspectiva lingüística, esta aproximación muestra mayores ventajas pues, gracias a su encuadre teórico metodológico, se centra en las relaciones estructurales que se van desarrollando a lo largo del texto y en sus correlatos cognitivos. El trabajo de Givón (1990, 1995, 2005) se muestra como una propuesta seria, con una base lingüística sólida, para dar cuenta de varios fenómenos cognitivos relacionados con coherencia.

Coherencia como relevancia

Finalmente, la perspectiva psicolingüística sostiene que la coherencia es una propiedad abstracta de los textos que no siempre se encuentra manifestada de forma explícita. De tal suerte, se apela a nociones como intención, atención, implicaciones y suposiciones para dar cuenta de cómo un texto es coherente aunque en la superficie textual no lo parezca. Por tanto, se suele emplear teorías pragmáticas para explicar estos fenómenos, principalmente la de los Actos de habla (Austin

1962, Searle 1969), el Principio de cooperación y las máximas conversacionales (Grice 1967) y la Teoría de la relevancia (Sperber y Wilson 1986).

Desde esta perspectiva, la coherencia es considerada como un aspecto menos tangible, pues muchas veces lo que decimos difiere de lo que comunicamos. Para lidiar con estos desfases, y tratar de dar una explicación, los investigadores han utilizado las teorías pragmáticas más influyentes, principalmente la de la Relevancia. Por ejemplo, Matsui (2000) señala que las relaciones de coherencia y el empleo de dispositivos cohesivos sólo indican que el hablante está observando el principio de relevancia y, en consecuencia, proporciona al oyente los indicios para interpretar el discurso, ya sea de manera explícita o implícita, abaratar el costo de procesamiento y provocar mayores efectos cognitivos.

Por su parte, Blakemore (2004), en un estudio de los marcadores discursivos, establece que el uso de cualquier dispositivo cohesivo o de coherencia trabaja en un nivel superior, y coincide con Matsui al señalar que los hablantes utilizamos estos dispositivos porque al comunicarnos tratamos de ser relevantes y facilitar el procesamiento de la información generando contextos más relevantes que otros. En un sentido análogo, Portolés (1998) retoma las definiciones de tópico discursivo y de relevancia para indicar que una de las funciones principales de los marcadores discursivos es señalar que el hablante, al hacer uso de estos dispositivos, está manifestando abiertamente su cooperación comunicativa y que, en todo momento, está siguiendo el principio de relevancia.

Garrido Rodríguez (2004), al introducir su estudio sobre marcadores discursivos en el español, recuerda la problemática que tradicionalmente se tiene para separar o hablar de coherencia y cohesión. Para ella, la coherencia: "tiene que ver con la unidad global del texto en el nivel profundo, los [estudios] realizados ya en la década de los 90 aluden a nociones como interpretabilidad, accesibilidad, procesamiento de la información, intención comunicativa... Se trata de nociones inscritas en los nuevos modelos teóricos de análisis del discurso que tienen en cuenta los aspectos cognitivos del lenguaje" (ibíd: 40). Por su parte, la cohesión tiene que ver con los "mecanismos lingüísticos, de estructura superficial y de relación entre las partes que constituyen el texto" (ibíd: 39). Debido a estas definiciones, la

autora prefiere el término de coherencia pues le resulta metodológica y teóricamente más útil. También parte de la teoría de la relevancia para explicar cómo funcionan y qué son los marcadores discursivos. Finalmente, igual que Portolés, Blakemore y Matsui, concluirá diciendo que los marcadores discursivos contribuyen a la coherencia de un texto en la medida en la que dan cuenta de las intenciones comunicativas, desde una perspectiva psicológica.

Otros intentos por dar cuenta de la coherencia apelan a nociones aún más psicológicas; por ejemplo, en la segunda parte del libro *Aspects of Meaning Construction* (Radden *et al.* 2007), al abordar la problemática de ambigüedad referencial, de la construcción de significados y de memoria, se postulan los modelos mentales como una forma de explicar los discursos que parecen incoherentes porque el hablante ha utilizado metáforas, ironías o algún otro tipo de discurso indirecto. De tal suerte, la coherencia es una propiedad de los modelos mentales que tienen su origen en las creencias acerca de las relaciones entre eventos reales y la forma en la que los hablantes utilizan dichas relaciones para dotar de sentido a formas aparentemente incoherentes. En consecuencia, el conocimiento general de mundo desempeña un papel importante en la asignación de significados atómicos a las palabras que se agrupan en las cláusulas y que, finalmente, contribuyen y construyen la coherencia. Finalmente, desde este enfoque, la coherencia es una propiedad mucho más abstracta y menos objetiva, pues su búsqueda puede depender de procesos psicológicos que no siempre resultan claros y la interpretación juega un papel determinante.

Estudios de coherencia y cohesión en el español

En la página electrónica: <http://nevada.ual.es/otri/ilse/oralia/index.asp> se puede consultar un listado con algunas de las investigaciones sobre coherencia y cohesión que se han llevado a cabo dentro del español. Aquí sólo menciono, de manera muy general, las líneas de investigación más estudiadas de acuerdo a este sumario.

En cuanto a los estudios sobre coherencia, las investigaciones de carácter teórico son las más abundantes, y muestra de ello son los trabajos de Díez (2000),

Alonso (1999), Mendoza (1996), Blanco (1994), Núñez (1993), Vilarnovo (1991) Palacios (1991) y Cárdenas (1986). En segundo lugar se encuentran los estudios de análisis del discurso centrados en el habla coloquial (Briz 1997, Ferrer y Sánchez 1996), en el discurso político (Estévez 2002) y en algunos fenómenos específicos de coherencia (Palacios 2000, Suau 2000). Finalmente, son pocos los trabajos que abordan el estudio de patologías del lenguaje (Valles 2006, Pietrosevoli 1996) o aquellos que se relacionan con la sociolingüística (Gartz 1996, Ortigiza 1987).

Por su parte, los trabajos sobre cohesión son más abundantes y también abarcan distintos campos de estudio. La mayoría de ellos están relacionados con el análisis del discurso (Hernández 2006, Taboada 2000, Ferrer y Sánchez 1999, Poblete 1999, Burdach, Millán y Toselli 1991, Wise y Steward 1981, Vega, Colle y Burdach 1999), y con algunos fenómenos específicos como la anáfora (Guillén Rosario, 2007), referencialidad (Rodríguez 2006) y conjunciones (Warren 1987, Garcés 1994). Los estudios dentro del campo de la sociolingüística también son numerosos; en este grupo están los trabajos de Contreras (1999, 2005), Martín Zorraquino (1991), Alcaide (1990) y Williamson (1986). En menor medida encontramos trabajos de adquisición (Prego 2006, Miranda-Casas 2004, Gutiérrez y Heinrichs 1993), teóricos (Taboada 2004, Barros 1993, Villegas 2000), de patologías del lenguaje (Aravena 2005) y de lingüística histórica (Bustos 2002).

Sirva, pues, esta breve descripción para que el lector tenga una idea aproximada sobre las principales investigaciones que se han hecho dentro del español en cuanto a coherencia y cohesión se refiere.

Cierre

Hemos visto que la coherencia es considerada como: (i) una propiedad objetiva y estructural de los textos, (ii) una propiedad de los textos que ancla estructuras y dispositivos lingüísticos a operaciones mentales y procesos cognitivos que facilitan el procesamiento del texto en línea, y (iii) una propiedad abstracta de los textos que sólo puede ser alcanzada cuando los participantes de un evento comunicativo pueden interpretar un texto. De la misma forma, se ha destacado el poco consen-

so que hay entre los autores para determinar si coherencia y cohesión son términos análogos o intercambiables y cuál de estos dos garantiza que los textos sean concebidos como un grupo de segmentos o elocuciones unidas por algún tipo de relación.

No obstante, a pesar de la falta de consenso, ambos términos tienen una variada aplicación en diversos campos de la lingüística. Gran parte de los estudios son descripciones teóricas, otros más se relacionan con el análisis del discurso y la adquisición del lenguaje, y hemos visto que otros tantos integran estas nociones en el marco pragmático de la Teoría de la relevancia. Más reciente es su aplicación dentro de los estudios que abordan algún tipo de patología del lenguaje, pues se ha mostrado que ayudan efectivamente en el trabajo clínico y ofrecen oportunidades reales para que el paciente logre una mejor rehabilitación (Pietrosemoli 1994, Guillén 2007).

Así, este breve recorrido se presenta como un intento por dar un panorama general de la forma en la que es considerada la coherencia, los elementos de estudio que le competen, así como los principales inconvenientes teóricos a los que se enfrenta.

Finalmente, anexo la dirección de un sitio de internet donde se puede consultar un listado con la bibliografía más importante acerca de coherencia y cohesión, que seguramente complementará el somero recorrido bibliográfico que aquí se presenta:

 <http://www.philhist.uni-augsburg.de/lehrstuehle/anglistik/sprachwissenschaft/bibliography/>

Bibliografía

- Asher, N., y A. Lascarides (1995). "Lexical Disambiguation in a Discourse Context", *Journal of Semantics*, 12 (1), pp. 69-108. Disponible en línea [consultado el 28 de octubre de 2008]:
http://tu-dresden.de/die_tu_dresden/fakultaeten/philosophische_fakultaet/iph/thph/braeuer/lehre/bezugnahme_relevanz/Asher%20-%20Lexical%20DisambiguationInADiscourseContext.PDF
- Austin, J. L. (1962). *How to do Things with Words*, Oxford: Clarendon Press.
- Blakemore, D. (2002). *Relevance and Linguistic Meaning: The Semantics and Pragmatics of Discourse Markers*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Charolles, M. (1983). "Coherence as a principle in the interpretation of discourse", *Text*, 3, pp. 71-97.

- Crystal, David (2000). *Diccionario de lingüística y fonética*, (trad.) Xavier Villalba, España: Octaedro.
- Dahlgren K. (1996). "Discourse coherence and segmentation", en: *Computational and Conversational Discourse*, Eduard Hovy y Donia Scott (eds.), Berlín: Springer, pp. 113-138. Disponible en línea [consultado el 28 de octubre de 2008]: [http://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=qmgmajX1ZUcC&oi=fnd&pg=PA111&dq=Dahlgren+K.+\(1996\).+\"Discourse+coherence+and+segmentation\"&ots=XaGzAa-3Oa&sig=O3m15VWN_pekPF1fa3lwt25jbCo](http://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=qmgmajX1ZUcC&oi=fnd&pg=PA111&dq=Dahlgren+K.+(1996).+\)
- Enkvist, N.E. (1978) "Coherence, pseudo-coherence and noncoherence", en: *Report on Text Linguistics: Cohesion and Semantics*, J. Östmann (ed.), Abo: Research Institute of the Abo Academy Foundation, pp. 109-128.
- Givón, T. (1990). *Syntax*. Vol. II, Ámsterdam: John Benjamins. Disponible en línea [consultado el 28 de octubre de 2008]: <http://site.ebrary.com/pub/benjamins/Doc?isbn=9789027225771>
- Givón, T. (1995). "Coherence in text vs. coherence in mind", en: *Coherence in Spontaneous Text*, M.A. Gernsbacher y T. Givón (eds.), Ámsterdam: John Benjamins, pp. 59-100.
- Givón, T. (2005). *Context as other Minds: the Pragmatics of Communication*, Ámsterdam: John Benjamins. Disponible en línea [consultado el 28 de octubre de 2008]: <http://site.ebrary.com/pub/benjamins/Doc?isbn=9789027232267>
- Goodwin, Ch. (1995). "The negotiation of coherence within conversation", en: *Coherence in Spontaneous Text*, M.A. Gernsbacher y T. Givón (eds.), Ámsterdam: John Benjamins, pp. 117-136.
- Grice H. P. (1967). "Logic and conversation", en: *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*, P. Cole y J.L. Morgan (eds.), New York: Academic Press, pp. 41-58.
- Grosz, B., A. Joshi y S. Weinstein (1995). "Centering: A Framework for Modelling the Local Coherence of Discourse", *Computational Linguistics*, 21(2), pp. 203-225. Disponible en línea [consultado el 28 de octubre de 2008]: <http://acl.ldc.upenn.edu/J/J95/J95-2003.pdf>
- Grosz, B. y C.L. Sidner (1986). "Attention, intentions and the structure of discourse", *Computational linguistics*, 12, pp. 175-204. Disponible en línea [consultado el 28 de octubre de 2008]: <http://www.aclweb.org/anthology-new/J/J86/J86-3001.pdf>
- Guillén J. (2007) "Propuesta teórico metodológica para el análisis del discurso de pacientes con afasia de Wernicke". Tesis de maestría, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gundel, J. K. (1999). "On Different Kinds Of Focus", en: *Focus, Linguistics, Cognitive, and Computational Perspectives*, P. Bosch y R. van der Sandt (eds.), Cambridge: Cambridge University Press, pp. 293-305.
- Halliday, M.A.K. y R. Hassan (1976). *Cohesion in English*, Londres: Longman.
- Hasan, R. (1984). "Coherence and cohesive harmony", en: *Understanding Reading Comprehension: Cognition, Language, and the Structure of Prose*, J. Flood (ed.), Newark, DE: International Reading Association.
- Hellman, Christina (1995). "The Notion of Coherence in Discourse", en: *Focus and Coherence in Discourse Processing*, G. Rickheit y C. Habel (eds.), Berlín: Walter de Gruyter, pp. 190-202.
- Heydrich, W., F. Neubauer, J.S. Petöfi y E. Sözer (eds.) (1989). *Connexity and Coherence. Analysis of Text and discourse*, Berlín: Walter de Gruyter.
- Hobbs, J.R. (1979). "Coherence and coreference", *Cognitive Science*, 3, pp. 67-90.

- Hobbs, J. R. (1985). *On the Coherence and Structure of Discourse*, Stanford: Stanford University, Center for the Study of Language and Information.
- Hoey, M. (1991). *Patterns of Lexis in Text*, Oxford: Oxford University Press.
- Hoover, M. L. (1997). "Effects of textual and cohesive structure on discourse processing", *Discourse Processes*, 23(2), pp. 193-220.
- Johnson-Laird, P. N. (1983). *Mental Models. Towards a Cognitive Science of Language, Inference, and Consciousness*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kamp, H. (1981). "A Theory of Truth and Semantic Representation", en: *Formal Methods in the Study of Language*, J. Groenendijk, Th. Janssen y M. Stokhof (eds.), Amsterdam: Mathematisch Centrum, pp. 277-322.
- Kamp, H. y U. Reyle (1993). *From Discourse to Logic*, Dordrecht: Kluwer.
- Keenan, J.M., S. Baillet y P. Brown (1984). "The effects of causal cohesion on comprehension and memory", *Journal of Memory and Language*, 23, pp. 115-126.
- Kintsch, W. y T.A. van Dijk (1978). "Toward a model of text comprehension and production", *Psychological Review*, 85, pp. 363-394.
- Mann, W.C. y S.A. Thompson (1988). "Rhetorical structure theory: Toward a functional theory of text organization", *Text*, 8, pp. 243-281.
- Martin, J. R. (1992). *English Text: System and Structure*, Amsterdam: John Benjamins.
- Matsui, Tomoko (2000). *Bridging and Relevance*, Amsterdam: John Benjamins. Disponible en línea [consultado el 28 de octubre de 2008]: <http://site.ebrary.com/pub/benjamins/Doc?isbn=9789027250926>
- Parsons, G. (1991). "Cohesion and Coherence: scientific texts", en: *Functional and Systemic Linguistics: Approaches and Uses*, E. Ventola (ed.), Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 415-429.
- Pietrosemoli, L. (1994). "Coherencia y cohesión en el discurso afásico", *Lengua y habla*, 1. Disponible en línea [consultado el 28 de octubre de 2008]: <http://www.ing.ula.ve/~lourdes/lourdes.html>
- Portolés, J. (1998). *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.
- Radden, G., et al. (2007). *Aspects of Meaning Construction*, Amsterdam: John Benjamins. Disponible en línea [consultado el 28 de octubre de 2008]: <http://site.ebrary.com/pub/benjamins/Doc?isbn=9789027232427>
- Reinhart, T. (1980). "Conditions for text coherence", *Poetics Today*, 1, pp. 161-180.
- Rickheit, G., L. Sichelschmidt y Stroner H. (1995). "Economical Principles in Coherence Management: A Cognitive Systems Approach", en: *Focus and Coherence in Discourse Processing*, G. Rickheit y C. Habel (eds.), Berlín: de Gruyter, pp. 170-189.
- Sanders, T. J. M., W. Spooren y L. Noordman (1992). "Toward a taxonomy of coherence relations", *Discourse Processes*, 15, pp. 1-35.
- Schiffrin, D. (1987). *Discourse Markers*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Searle, J. R. (1969). *Speech Acts*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Seifert, C., S. Robertson y J. Black (1985). "Types of inferences generated during reading", *Journal of Memory and Language*, 24, pp. 405-422.

Sperber, D. y D. Wilson (1986). *Relevance: Communication and Cognition*, Oxford: Basil Blackwell.

Tanskanen, Sanna-K. (2006). *Collaborating towards Coherence*, Ámsterdam: John Benjamins. Disponible en línea [consultado el 28 de octubre de 2008]:
<http://site.ebrary.com/pub/benjamins/Doc?isbn=9789027253897>

Thompson, S. E. (1994). "Aspects of Cohesion in monologue", *Applied Linguistics*, 15, pp. 58-75.

van den Broek, P. (1990). "Causal inferences and the comprehension of narrative texts", en: *Inferences and Text Comprehension*, A.C. Graesser y G.H. Bower (eds.), New York: Academic Press, pp. 175-196.

van Dijk, T. A. y Kintsch, W. (1983) *Strategies of discourse comprehension*, New York: Academic Press.